

*La fidelidad al tomismo y a la Verdadera*

*Religión*

“La posición de Jacques Maritain sobre el psicoanálisis y  
el juicio sobre su coherencia con el tomismo”

Lic. Valeria Andersen

Bs. As. - 2025

## **INTRODUCCIÓN**

Son de público conocimiento las críticas que Jacques Maritain ha recibido a lo largo de los años y que han puesto en evidencia sus errores. Este escrito no pretende ser una excepción. Hay temas en los que –a mi juicio– se debe seguir insistiendo, aún a costa de parecer repetitivos. Me refiero a la postura favorable del filósofo francés frente a muchas ideas del psicoanálisis y su aceptación, por demás acrítica, en los ambientes intelectuales católicos lo que no significa una condenación global a la obra del autor, considerada por muchos de gran valor filosófico. La intención del siguiente texto es, en definitiva, contribuir al desarrollo de una psicología intrínsecamente católica, basada en el pensamiento de Santo Tomás y del que Maritain se aparta, particularmente, en el tema que a continuación desarrollaremos. Para resumir su posición tomaré como texto de referencia una conferencia titulada “Freudismo y psicoanálisis” que dictara en Río de Janeiro en 1936. La misma fue publicada tres años más tarde en su libro “Cuatro ensayos sobre el Espíritu en su condición carnal<sup>1</sup>” donde distingue tres planos<sup>2</sup>: El psicoanálisis como método de investigación, la psicología freudiana y el freudismo como filosofía. La intención del siguiente escrito es repasar fragmentos del citado texto y cotejarlos a la luz de las enseñanzas tomistas.

### **I. ACERCA DEL MÉTODO DE INVESTIGACIÓN**

En primer lugar, Maritain describe a Freud como a un “investigador genial<sup>3</sup>” y un “defensor resuelto de lo inconsciente psicológico<sup>4</sup>” coincidiendo con el médico vienés en que existe una vida psíquica que escapa a la conciencia y cuyas emergencias tan solo llegan a esa zona iluminada, es decir, que gracias a la evocación voluntaria pueden hacerse conscientes. Asimismo afirma que la misma idea se encuentra en Santo Tomás para quien “el alma (...) es oscura para sí misma y no conoce su propia existencia concreta más que por la reflexión sobre sus actos<sup>5</sup>”.

---

<sup>1</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, Freudismo y psicoanálisis, Desclée, De Brouwer, Bs. As., 1947.

<sup>2</sup> La iniciativa de separar el método de la doctrina freudiana pertenece a Roland Dalbiez, filósofo francés (1893-1976). El método psicoanalítico y la doctrina freudiana, Desclée, De Brouwer, Tomo I, Bs. As., 1948, p.11: “El psiquiatra vienés, que considera su sistema como un bloque intangible, no separa netamente su método de su doctrina... Esta confusión origina controversias sin solución... (Sin embargo) el método puede conducir a resultados aceptables para todos los investigadores sin prejuicios”.

<sup>3</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p. 26.

<sup>4</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p.23.

<sup>5</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p 27.

En segundo lugar, el filósofo francés hace hincapié en la exploración de lo inconsciente afirmando que “es en este punto donde debemos a Freud descubrimientos cuya importancia sería injusto desconocer<sup>6</sup>”. La primera condición es “la ruptura del control y de las inhibiciones normalmente ejercidas por las funciones psíquicas superiores sobre las inferiores (...) a fin de obtener que el psiquismo inferior surja al campo de la conciencia<sup>7</sup>”. El propósito es “obrar de modo que el enfermo pierda momentáneamente la cabeza (...) que confiese lo que el mismo no sabe (...) su vida mental en cierto modo va a descomponerse<sup>8</sup>”.

En tercer lugar, al momento de interpretar el material recogido luego de la asociación libre del paciente, Maritain acepta que “en la técnica de interpretación y particularmente en el uso del simbolismo, Freud y sus discípulos se han dejado llevar a un exceso de arbitrariedad<sup>9</sup>”. Sin embargo, afirma que “no se juzga un método por los abusos que de él han hecho los hombres, sino por los resultados positivos que es capaz de proporcionar<sup>10</sup>”.

En cuarto lugar, hace referencia a uno de los pilares del psicoanálisis que describe como la “provocación artificial de los fenómenos de hipermnesia<sup>11</sup>”. Así, “lo que el enfermo tiene ahora ante sí es su propio inconsciente, su propio desgraciado pasado, sus propias heridas psíquicas (...) adhiriéndose a su existencia<sup>12</sup>”.

En quinto lugar, para el filósofo francés, el psicoanálisis puede curar a los que sufren determinadas neurosis pero también “puede agravarlos y conducir a la neurosis, o aún a algo peor, a los desgraciados de buena salud a quienes la moda o una imprudente curiosidad ha conducido un buen día a la casa de un psicoanalista<sup>13</sup>”. Describe al método psicoanalítico como un método difícil y peligroso, no solo para el paciente, sino también para el terapeuta que participa en un “combate singular entre dos personalidades (...) en marcha conjunta hacia las regiones del infierno interior<sup>14</sup>”.

---

<sup>6</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p 29.

<sup>7</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p 29.

<sup>8</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p 29.

<sup>9</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p 30.

<sup>10</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p 30.

<sup>11</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p 32-33.

<sup>12</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p 33.

<sup>13</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p 35.

<sup>14</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p 36.

Por último, Maritain incursiona en el tema de la relación entre la psicoterapia y la moral asegurando que “los fenómenos que la psicoterapia se esfuerza por modificar, son fenómenos patológicos y no faltas morales. No tiene por fin volver virtuosa a la gente sino restituírle la salud<sup>15</sup>”. También afirma que “la salud psíquica, lejos de confundirse con la virtud, se presupone a ésta<sup>16</sup>”.

Hasta aquí algunas de las afirmaciones de Maritain. Ahora bien, ¿qué podríamos decir a esto desde una perspectiva tomista de la psicología?

En cuanto al primer punto, es cierto que “siempre hay ‘algo’ que es inconsciente, porque el sujeto no lo conoce en su propia persona (pero) no existe ‘el’ inconsciente en sí mismo (...) no es un sustantivo sino un adjetivo<sup>17</sup>”. En cuanto a que para Santo Tomás “el alma es oscura para sí misma, etc.”, es verdad que el alma se conoce a sí misma principalmente a través de la reflexión sobre sus actos y no siempre lo hace de manera clara ya que este conocimiento puede ser oscurecido por las pasiones o la falta de reflexión adecuada. Sin embargo, ello no significa que exista una “zona separada” como “lo inconsciente”.

En cuanto al segundo punto, en lugar de “fortalecer” lo superior en el hombre, su inteligencia, su capacidad de discernimiento y el desarrollo del gobierno de sí, la visión que propone el psicoanálisis y Maritain, lo que hace romper con todo ello. Por otro lado, está implícita la idea de que lo superior reprime a lo inferior oponiéndose a una concepción adecuada de toda ordenación jerárquica donde es lo superior lo que *ordena* a lo inferior y eso no es sinónimo de ‘represión’. Finalmente, si la intención es “curar y cuidar... queriendo siempre el mayor bien de la persona: su vida y su plenitud<sup>18</sup>”, ¿cuál es la finalidad de ‘descomponer’ la vida mental del paciente?

En cuanto al tercer punto, a la hora de hablar de los resultados del psicoanálisis, Maritain mismo acepta que con frecuencia no los hay y que “en todo caso es un conocimiento de lo singular (...) que explica el presente individual por el pasado

---

<sup>15</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p. 40.

<sup>16</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p. 40.

<sup>17</sup> Ignacio Andereggen y Zelmira Seligmann, La problemática de una psicología intrínsecamente católica en La Psicología ante la Gracia, EDUCA, Bs. As., 1999, p. 25.

<sup>18</sup> Zelmira Seligmann, Psicoterapia: un camino de conformidad en I. Andereggen y Z. Seligmann, La Psicología ante la Gracia, cit., p. 38.

individual<sup>19</sup>”. Según él, al no pertenecer al dominio de una ciencia especulativa sino al dominio de la medicina, el psicoanálisis padece las imperfecciones propias de los instrumentos de esa ciencia. Pregunto, el hecho de que se trate de un conocimiento de lo singular, ¿lo exime de brindar resultados?

En relación al cuarto punto, el hecho de forzar a recordar con gran detalle y precisión eventos del pasado, aquí entramos en un tema que amerita un escrito aparte, me refiero –para resumirlo en pocas palabras– a “la purificación de la memoria”. Como nos enseña el P. Andereggen, a la memoria “hay que más bien vaciarla”. Volver al pasado confunde a la inteligencia, da ocasión al demonio a “avivar” los fantasmas, de hecho “revivir” viejos pecados puede llevar a repetirlos<sup>20</sup>. Por otro lado, sólo una visión fatalista, sesgada y, en definitiva, poco realista termina por hacer foco sólo en los aspectos y vivencias conflictivas de la historia personal de cada paciente.

En cuanto al quinto punto, aquí se evidencia la visión dialéctica que Freud tiene –y que Maritain acepta– de las relaciones humanas, en éste caso, las del paciente con el terapeuta. Sin embargo, lo que se observa en el consultorio es que la persona llega a nosotros en busca de ayuda y guía y para convencerlo –sobre todo en cuestiones morales– a esa persona hay que cambiarle el afecto, hacerse amigo, consolarlo y alentararlo. Puede estar confundido y atribulado pero no es un enemigo.

En cuanto al punto seis, aquí la conexión entre la salud y la búsqueda de la virtud parece inaceptable y dejaría de lado la concepción de la psicoterapia como pedagogía tal como Allers propone, es decir, basada en la educación del carácter. Para él “la salud anímica... no puede alentar más que sobre el terreno de una vida santa o por lo menos de una vida que tiende a la santidad<sup>21</sup>”. Por otra parte, decir que “la salud psíquica no debe confundirse con la virtud sino que la presupone”, implica la interpretación errada de que “la Gracia supone la naturaleza”, lo cual resulta gravemente contraproducente<sup>22</sup>.

---

<sup>19</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p 31.

<sup>20</sup> P. Andereggen, Curso “Fundamentos Tomistas de la Psicología”, Teología Espiritual y Psicología, Mod. IV, Clase 2.

<sup>21</sup> Rudolf Allers, Naturaleza y educación del carácter, Labor, Barcelona, 1950, pp. 310-311. Citado por Zelmira Seligmann, La psicología tomista: Entre luces y sombras, *Sapientia*, Julio/Diciembre 2023, Vol. LXXIX, fasc. 254, p. 214. Recurso digital al 12 de julio de 2025 disponible en: <https://erevistas.uca.edu.ar/index.php/SAP/article/view/6680/7660>

<sup>22</sup> Ignacio Andereggen, El principio tomista “*gratia non tollit naturam, sed perficit eam*” y su aplicación a la psicología y la terapia psicológica, *Sapientia* Vol. LXXI, fasc. 238, 2015, p. 48. Recurso digital al 12

## II. ACERCA DE LA PSICOLOGÍA FREUDIANA

En primer lugar, Maritain se refiere al médico vienés como a “un psicólogo de gran valor<sup>23</sup>” dotado de un “asombroso instinto de descubrimiento<sup>24</sup>” y resalta sobre todo, su restauración del dinamismo psíquico y de la noción de finalidad que “cobra a los ojos de un tomista un muy subido valor<sup>25</sup>” donde “la vida profunda de lo inconsciente se manifiesta en forma de tendencias, deseos, instintos, impulsos comparables no a fuerzas mecánicas sino a energías vitales orientadas a un fin<sup>26</sup>”.

En segundo lugar, Maritain hace referencia a la teoría de la libido. Comienza por hacer un recorrido por las diferentes definiciones que Freud fue dando a este concepto para, finalmente, arribar a la libido y su relación con el deseo de naturaleza sexual cuyo “reproche de pansexualismo queda a pesar de todo merecido<sup>27</sup>”.

En tercer lugar, Maritain se refiere al concepto de sublimación y cuestiona el hecho de que para el médico vienés “los estados ‘superiores’, la inspiración del poeta, el amor del místico, por ejemplo, son transformaciones y disfraces del instinto<sup>28</sup>”. Sin embargo, para el filósofo francés se trata de un proceso psíquico de mayor importancia. Afirma que “la embriaguez del alma lírica o religiosa es, de sí, específicamente espiritual y por tanto distinta del instinto (...) pero no está separada del instinto<sup>29</sup>”.

Hasta aquí lo dicho por Maritain en cuanto a la Psicología freudiana.

En cuanto al primer punto, en lo que se refiere a la finalidad, es cierto, la causa final es “la causa de las causas” pero el fin al que Freud se refiere nada tiene que ver con la noción de fin de la que habla Aristóteles y Santo Tomás. Allí las pulsiones se emparentan con la satisfacción disimulada de deseos, implican un retorno a lo inorgánico y en definitiva, a la muerte. En cambio, la finalidad en un sentido tomista ordena, es “superadora”, aspira a la perfección, a lo óptimo y finalmente, a la Beatitud.

---

de julio de 2025 disponible en <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/4657/1/principio-tomista-psicologia-terapia.pdf>: “Además de ser una visión poco realista (y poco tomista) tal aplicación es gravemente contraproducente; por la misma insistencia en reformarla naturalmente, la naturaleza se deforma más todavía”.

<sup>23</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p 26.

<sup>24</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p 26.

<sup>25</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p 43.

<sup>26</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p 43.

<sup>27</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., pp. 46-47.

<sup>28</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p 50.

<sup>29</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p 50.

En cuanto al segundo punto, el reproche de pansexualismo en Freud es justo y está “bien merecido”, basta con recorrer su obra para verificarlo. Y es que Freud desconoce la naturaleza genuina de otras motivaciones que no sean sexuales y egoístas. De hecho, para él, toda libido es narcisista, todo amor es amor de sí mismo. Lo opuesto a la visión que Allers para quien el amor verdadero es donación<sup>30</sup>”.

En cuanto al tercer punto, Maritain continúa partiendo de la base errada: El instinto. Cita a Gustave Thibon para quien la sublimación es como “una especie de reflujo ascensional del instinto hacia las fuentes inmateriales del ser humano...<sup>31</sup>”. Aquí se evidencia la influencia freudiana y su “obsesión de lo inferior” (Allers), donde “todos nuestros placeres, incluso aquellos ligados a las funciones más nobles de nuestro espíritu, no son en el fondo más que el producto de una mutación del instinto<sup>32</sup>”.

### III. ACERCA DE LA FILOSOFÍA FREUDIANA

Aquí Maritain no escatima en críticas. Caracteriza a Freud “casi como un obsesionado<sup>33</sup>” y agrega que “nada hay más penoso de una filosofía que no se confiesa como tal<sup>34</sup>”. Para el filósofo francés, “toda la filosofía freudiana descansa sobre un prejuicio: La negación violenta de la espiritualidad y la libertad” y reconoce que “sus ideas están viciadas por un empirismo radical y por una metafísica aberrante<sup>35</sup>” que “combina todos los prejuicios del cientificismo determinista y materialista con todos los prejuicios del irracionalismo<sup>36</sup>”. Describe a la de Freud como una “filosofía larvada<sup>37</sup>” que trasluce un odio profundo a la norma de la razón.

Sin embargo, afirma Maritain, “reconocemos que en el mismo error de Freud como en el de Marx hay algo grandioso, que lleva al absurdo una verdad capital: uno y otro han reconocido la importancia esencial de lo que los tomistas llaman la causalidad material; desgraciadamente han hecho de ella el todo, o al menos lo principal<sup>38</sup>”. Por

---

<sup>30</sup> Rudolf Allers, El amor y el instinto, estudio psicológico en I. Andereggen y Z. Seligmann, La psicología ante la Gracia, cit., p. 317: “Está pronto a darse, a olvidarse, a perderse para y por la cosa amada”.

<sup>31</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p 51.

<sup>32</sup> Rudolf Allers, El amor y el instinto, estudio psicológico en I. Andereggen y Z. Seligmann, La psicología ante la Gracia, cit., p.314.

<sup>33</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p 26.

<sup>34</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p 51.

<sup>35</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit. p 26.

<sup>36</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit. p 48.

<sup>37</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p 53.

<sup>38</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p 52.

otro lado, para el filósofo francés hay en el fondo de la metafísica freudiana un pesimismo pero “ese pesimismo amargo no carece de cierta grandeza. Parece verdaderamente que una especie de piedad desesperada, que se podría descubrir también en Lutero, lleva a Freud a hacer de la moral (...) responsable de un diluvio de males y de torturas suplementarias que los hombres se infligen a sí mismos<sup>39</sup>”.

Maritain afirma haber descubierto en Freud una “voluntad encarnizada de desnudar la naturaleza humana, de mostrarle su fealdad (...) acompañada por una extraña pero innegable piedad (...) los contempla a todos como víctimas enfermizas y torturadas por un inexorable destino<sup>40</sup>” y es “un ejemplo de que los grandes descubrimientos, a causa de la desgraciada condición del hombre y de su debilidad para alcanzar la verdad, parecen tener necesidad de violentos estímulos afectivos, los cuales inclinan la inteligencia al error. Pero, en definitiva, el error habrá servido así a la verdad, a pesar suyo<sup>41</sup>”. Para el filósofo francés, “el hombre había negado de sí todo lo malo e irracional, a fin de poder gozar del testimonio de su conciencia, estaban contentos de sí”, pero “después de Freud, una determinada forma de fariseísmo se ha vuelto imposible<sup>42</sup>”. Ahora –dice– “caen las máscaras, lo que estaba oculto en los sepulcros blanqueados aparece a la luz del día<sup>43</sup>” y la persona “será conducida a una purificación espiritual y a una conciencia mejor de su propio universo por una inteligencia correcta de los descubrimientos de Freud<sup>44</sup>”.

## CONCLUSIÓN

Quisiera dedicar unas palabras finales a las consecuencias de la posición favorable de Maritain sobre el psicoanálisis dentro del ámbito católico hoy. Pongo para ello un ejemplo. Hace pocos días tuve la oportunidad de escuchar a un profesor de esta misma casa de estudios decir que “recurrir a la terapia psicoanalítica mientras ello signifique hacer conscientes los conflictos inconscientes y que eso implique un manejo de nuestras pulsiones originarias de manera más humana, más racional, eso es perfectamente compatible con la visión cristiana del mundo y del ser humano (...) Es una terapia natural tan falible como coyuntural como cualquier antibiótico (...) y tomar

---

<sup>39</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p 54.

<sup>40</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p 53.

<sup>41</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p 55.

<sup>42</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p 53.

<sup>43</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p 52.

<sup>44</sup> Jacques Maritain, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, cit., p 21.



un antibiótico siendo creyente no es no creer. Es sencillamente confiar en el orden natural de las cosas<sup>45</sup>”. Este es sólo un ejemplo actual, lamentablemente no el único.

Con justa razón el Padre Andereggen afirma que Maritain “ha contribuido a la difusión de una mentalidad naturalista por lo que se refiere a los ambientes católicos<sup>46</sup>”. Una mentalidad que ha dejado de lado lo fundamental: A Dios y la finalidad sobrenatural a la que todo hombre está llamado. Ha dejado de lado el hecho de que es siempre desde la Gracia desde la que el hombre puede curarse. Olvida Maritain que el influjo cultural de Freud no se reduce solamente al ámbito de la psicología ya que no pretendía hacer una doctrina meramente psicológica sino hacer una “sabiduría de vida<sup>47</sup>” que alcanza el nivel espiritual dando una explicación personal de los fenómenos humanos más importantes; el origen de la moral, la cultura, la religión, la filosofía. Una doctrina donde la evolución psíquica es sinónimo de autoafirmación separándose de aquel que “quita la libertad”, es decir, del padre –es decir, de Dios– donde el individuo se posiciona como centro de la realidad con “los ojos fijos sobre esta pequeña llama cuya sombría luz tiene un curioso atractivo; la llama del egotismo. No pudiendo hacerse igual a Dios, hacen por lo menos un Dios de su propio ego<sup>48</sup>”. Una doctrina donde el individuo debe sentirse orgulloso de la culpa original<sup>49</sup> ya que tomando consciencia de ella llega verdaderamente a ser lo que es, hombre racional. La inversión de la propuesta de Allers para quien la salud mental y moral consiste en “que el hombre se incline ante el orden objetivo de los seres y de los valores<sup>50</sup>” y que responda con un decidido “sí” a su puesto de criatura. El psicoanálisis “produce al mismo tiempo, la rebelión contra Dios y la autoafirmación del hombre pero en el fondo la autodisolución del hombre porque la rebelión contra Dios es la autodestrucción del hombre<sup>51</sup>”.

---

<sup>45</sup> Gabriel Zanotti (Dr. en Filosofía, UCA). Freud, el Cristianismo y el Liberalismo. Recurso digital al 6 de julio de 2025 disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=M7vsD0jVsKc&t=2196s>

<sup>46</sup> Ignacio Andereggen, El principio tomista “*gratia non tollit naturam, sed perficit eam*” y su aplicación a la psicología y la terapia psicológica, cit., p. 30.

<sup>47</sup> P. Ignacio Andereggen, Moral y religión en Freud. Recurso digital al 12 de julio de 2025 disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=UyZpgGM8GO4>

<sup>48</sup> Rudolf Allers, Reflexiones sobre la patología del conflicto, en I. Andereggen y Z. Seligmann, La psicología ante la Gracia, cit., p. 300.

<sup>49</sup> Sigmund Freud, Totem y Tabú, Obras completas, cit., pp. 155-156. Afirma que el de Cristo fue un “autosacrificio” y que con ello “Él mismo deviene dios junto al padre, en verdad en lugar de él... el antiguo banquete totémico es reanimado como comunión... en todas esas ceremonias solemnes discierne el efecto continuado de aquel crimen que tanto agobió a los hombres y del cual empero, no podían menos que estar orgullosos”.

<sup>50</sup> Rudolf Allers, Reflexiones sobre la patología del conflicto en I. Andereggen y Z. Seligmann, La psicología ante la Gracia, cit., p. 300.

<sup>51</sup> *Ibidem*, P. Ignacio Andereggen, Moral y religión en Freud.

La propuesta de Freud es, en definitiva, la inversión del cristianismo. La frase con la que termina su célebre *Totem y Tabú* es el mejor ejemplo: “En el principio fue la acción<sup>52</sup>”. La terapia psicoanalítica “prepara la mente para el influjo diabólico y para la desintegración de la personalidad<sup>53</sup>”. Por todo lo dicho, es urgente enfrentar la problemática a pesar de ser repetitivo “con lucidez especulativa (...) sin temores (ni) complejos. No es posible hacer esto pretendiendo una perfecta armonía concordista<sup>54</sup>” tal como pretendió Maritain que quiso separar lo que no se puede (el método de la filosofía freudiana) y unir lo que tampoco se puede (psicoanálisis y cristianismo). A la luz de los principios tomistas decimos entonces que entre la propuesta psicoanalítica y una psicología intrínsecamente católica no existe ni puede existir compatibilidad alguna porque, como reza San Pablo: “¿*Qué compañía puede haber entre la luz y las tinieblas? ¿O qué concordia entre Cristo y Belial*<sup>55</sup>?”

---

<sup>52</sup> Sigmund Freud, *Totem y Tabú*, Obras completas, Amorrortu, Vol. XIII, Bs. As., 1991, p. 162.

<sup>53</sup> *Ibidem*, P. Ignacio Andereggen, *Moral y religión en Freud*.

<sup>54</sup> Ignacio Andereggen, *El principio tomista “gratia non tollit naturam, sed perficit eam” y su aplicación a la psicología y la terapia psicológica*, cit., p. 32.

<sup>55</sup> *II Cor, 6:14*